

complacencia (1). Y ciertamente son tantas las maravillas de este mundo visible, que el Cielo y la tierra; el sol, la luna y las estrellas; los rios y mares, las islas y valles, los montes y collados, las plantas y flores; las criaturas todas, con su hermosura y belleza están publicando la gloria de su divino Hacedor. *Coeli enarrant gloriam Dei et opera manuum ejus annuntiat firmamentum* (2). Y tantas grandezas y maravillas fueron hechas para el hombre, para su bien y servicio; para que por medio de ellas y con su inteligencia elevara sus miradas al Cielo y diera al Señor gloria y honor, agradeciéndole el beneficio de la creación, de la que fué constituido rey y Señor, viéndose coronado de gloria y honor y puesto sobre las obras de las manos del Criador (3). Pero debe el hombre humillarse ante su Dios, porque en su presencia nada es, como nada es lo finito delante de lo infinito, y todo cuanto tiene lo ha recibido de Dios, principio y fin de la creación. Y nos ha dado tanto Dios; se ha mostrado con nosotros tan misericordioso y benéfico, nos ama tanto, que San Pablo nos dice: *Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo, Cristo es de Dios* (4). No le es lícito al hombre penetrar en los secretos del Altísimo ni descorrer el velo que cubre su majestad; pero en estas palabras parece como si se le diera á conocer la economía y plan divino. Todo es nuestro; para nosotros alumbrá el sol; para nosotros brotan las fuentes sus cristalinas aguas; para nosotros producen los campos sus ópimos y sabrosos frutos; para nosotros exhalan las flores sus aromas y perfumes; para nosotros son los ricos minerales y piedras preciosas que tanto se es-

(1) Genesis, I, 31.

(2) Psal. 18, 1.

(3) Psalm. 8, 6.

(4) I. Cor. III, 22, 23.

timan; para nuestro uso, comodidad y regalo sirven también los seres animados de la creación. Y todo se lo debemos á Dios; la tierra que pisamos, el aire que respiramos, el fuego que nos calienta y vivifica, la lluvia que fecunda la tierra, los alimentos que nos sostienen y el vestido que abriga nuestros cuerpos, á Dios se lo debemos. Todas las cosas son nuestras; pero según la voluntad de Dios y el orden y las leyes establecidas por Dios; son nuestras, mas no para que de ellas abusemos y nos sirvamos á nuestro capricho y antojo, con ofensa de nuestro supremo bienhechor; son nuestras, mas no para que en ellas pongamos nuestro corazón y las miremos como fin, sino antes bien como medio para amar y servir al Criador; son nuestras, pero sin olvidar que nosotros somos de Cristo, á quien todo se lo hemos de ofrecer. *Vos autem Christi.* De Cristo es el alma con sus potencias y el cuerpo con sus sentidos; de Cristo la memoria, para que recuerde los beneficios recibidos; de Cristo el entendimiento, para que piense en las cosas celestiales; de Cristo la voluntad, para que adore, reverencie y ame á su Dios y Señor; de Cristo el corazón, para que le consagre todos sus afectos; de Cristo la vida, para ofrecérsela generosos, pensando, viviendo, obrando y sintiendo según sus máximas y espítitu. ¿Pensamos, sentimos y obramos así nosotros? ¿O no sucede, por el contrario, en muchos casos, triste y desgraciadamente, que el hombre, mostrándose ingrato y desagradecido á su Criador, ni en sus palabras, ni en sus pensamientos, ni en sus obras se muestra de Dios, y en lugar de agradecer sus beneficios, los olvida; y en vez de bendecir la mano bienhechora del Señor que nos favorece, se le ultraja, maldice y escarnece? ¡Qué ingratitud! Lejos de nosotros, hijos amadísimos, tanta perfidia. Seamos agradecidos, y canten nuestras almas himnos de alabanza y gratitud al Dios

inmenso, que muestra su misericordia sobre todas sus obras, *benefaciens de Coelo, haciéndonos bien desde el Cielo, dándonos lluvias y tiempos fértiles, proveyendo manjar para nuestros cuerpos y llenando de alegría nuestros corazones* (1). Sea nuestro cántico de gratitud por tantos beneficios que el Criador ha dispensado aquel tan sublime del inspirado Profeta Isaias. *O Ciudad de Sión, alégrate y canta cantares de alabanza, porque en medio de tí esta el grande y poderoso, el Santo de Israel* (2).

Pero aunque todas las criaturas sean otros tantos predicadores de las grandezas Divinas de su Autor, y contemplando el hombre las maravillas de la creación bendiga y alabe con su palabra é inteligencia al Soberano Hacedor, no pueden estas alabanzas de seres finitos y limitados ser dignas del Infinito, y solamente hay un adorante y adorador digno del adorado; Jesucristo. Lo dice con su majestuosa elocuencia el sapientísimo Bosuet en un Sermón de la Anunciación de María Santísima. «La naturaleza humana, son sus palabras, puede muy bien amar; pero no dignamente. Era preciso, pues, darle un Mediador tan amante de Dios como amable es Dios; tan adorante de Dios cuanto Dios es adorable, á fin de que en Él y por Él pudiésemos rendir á Dios, nuestro Padre, culto, homenaje, adoración y amor dignos de su majestad. Este es el mediador que ha formado para nosotros el Espíritu Santo en las entrañas de María.»

¡Jesucristo! Al Verbo Divino se le habían ofrecido y dado todas las cosas; por herencia todas las naciones; por posesión todos los términos de la tierra (3); y el Padre Eterno nos dió á nosotros su Hi-

(1) Act. XIV., 16.

(2) Isai. XII., 6.

(3) Paul. II, v. 8

jo Unigénito, manifestándonos en este don todo el exceso de su infinito amor (1), porque en la Encarnación se muestra incomparablemente mas grande la bondad de Dios que en la Creación, y brilla ese divino atributo con resplandores todavía más vivos en las obras de la gracia que en las de la naturaleza. Jesucristo, Verbo encarnado, por quien todas las cosas fueron hechas (2), las ofrece todas á su eterno Padre, y con este ofrecimiento, refluyen á su origen y manantial por el camino que habían traído; como debe suceder por especial manera en nuestras inteligencias y en nuestras almas, que no lograrán su perfección y felicidad, si no retrovierten á su principio por Jesucristo, en quien y por quien nos han sido dados todos los bienes y principalmente los espirituales. *Christus autem Dei*. Cristo es de Dios; Cristo lo ofrece todo á su Eterno Padre, y no solamente le ofrece todas las cosas, sino que Él mismo se inmola en cruento holocausto, agradando infinitamente más al Padre este sacrificio que todas las hostias, víctimas y sacrificios antiguos. *Christus autem Dei*.

¡Jesucristo! Por Él venían suspirando las generaciones de cuarenta siglos. A Jesucristo convergían todas las profecías y vaticinios; representábanle también los más célebres personajes del antiguo testamento y estaba figurado en símbolos y pasajes que habrían de desaparecer, como se desvanecen las sombras, cuando alumbrara el sol de la realidad.

¡Jesucristo! *Es la primera palabra. Ego sum Alpha* (3). *Es el principio. Principium qui et loquor vobis* (4). Todas las cosas fueron hechas por Él, y sin

(1) Joan. III, v. 16.

(2) Joan. I, 3.

(3) Apoc. I, 8.

(4) Joan. 8, 25.

Él nada se hizo (1): es el Pontífice de la Creación, es su Rey principal y su fin; es el Unigénito del Padre, el Primogénito de todas las criaturas, es el *Herederó constituido del Universo* (2), *es la cabeza de todo hombre. Omnis viri caput Christus est* (3); es el que tiene el primado sobre todas las cosas (4); á quien deben adoración no solamente los hombres, sino los Angeles del Cielo; es Mediador entre los Cielos y la tierra; entre Dios y el hombre; el Salvador del mundo; el Redentor del humano linaje; aquel á quien esperaron con tantas ansias los justos de la antigua ley; que debía venir y vino para romper las cadenas de la esclavitud, que oprimían á los pueblos, y libertarles de la tiranía de Satanás; el Mesías prometido para aplastar la cabeza de la serpiente infernal y abrirnos las puertas del Cielo. ¿Y qué extraño es que fuera el objeto constante de los suspiros, oraciones y deseos de la pobre y doliente humanidad? ¿Quién no habría de regocijarse en su promesa y esperanza y no se alegrara en su venida, que es de paz, de gracia, de vida y de salud? Si Abraham, según palabras del Salvador, se alegró viendo el día del Señor (5), y lo veía desde lejos por la fé y la esperanza, muchos tiempos antes de que naciera, ¿cuál deberá ser nuestro gozo y nuestra alegría contemplando los adorables misterios de la Encarnación y Nacimiento del Hijo de Dios y cumplidos ya los vaticinios de los Profetas y las esperanzas de los antiguos justos? ¿Qué santos debiéramos ser pensando en la infinita bondad del Señor que, según expresión de San Agustín, se hizo hom-

(1) Joan. I, 3.

(2) Hebr. I, 2.

(3) Cor. II, 3.

(4) Colos. I, 18.

(5) Joan. 8.

bre para que el hombre se hiciera Dios (1) y que santos seríamos en verdad, si nuestra fé estuviera tan viva como debe estar y pensáramos lo que debemos hacer por Dios que tanto ha hecho por nosotros! No habría entonces tantos cristianos tibios, indiferentes, egoistas, que se muestran tan poco generosos y fieles con un Dios que tan misericordioso y pródigo se ha mostrado con nosotros. Porque, ¿pudo hacer más Dios por el hombre que darle su propio hijo? ¿Pudo darnos más precioso don que éste, del cual son efecto todos los demás, no solamente los que se nos conceden en esta vida presente, sino los que esperamos en la vida futura? Muy bien exclama y pregunta el Apóstol de las gentes: *¿Quomodo non omnia cum illo nobis donabit?* (2) ¿Cómo no nos concederá todas las cosas, habiéndonos dado á su propio Hijo? Seamos, pues, agradecidos, para no negar al Señor cualquier don ó sacrificio que nos pidiere y sepamos darnos y vencernos á nosotros mismos por amor de Dios, que en generosidad y amor nunca hemos de ganar á Dios y siempre hemos de ser nosotros los vencidos. Nuestro amor y generosidad no hará á Dios más feliz y bienaventurado, porque ya lo es infinitamente y para nada necesita de nosotros. El bien será para nosotros que hemos sido criados por Dios y para Dios. ¿Y no abriremos nuestros ojos y elevaremos al Cielo nuestros corazones para ofrecérselos al Señor que por nuestra salud y porque quiere nuestro bien desciende del Cielo y baja á la tierra para unirse con nosotros? No quiso tomar la naturaleza angélica para levantar al Angel que había caído, y quiso hacerse hombre para salvar á los hombres, haciéndolos sus hermanos y coherederos. *Agnosce, homo, dignitatem*

(1) Sermone 9 de Nativitate.

(2) Ad Rom. 3.

tuam. Reconoce, oh hombre, tu dignidad, puesto que has sido elevado á la más alta jerarquía que podías imaginar, y piensa y medita lo que de tí exige y cómo debes corresponder á tan alto y grande honor, andando siempre adornado con las vestiduras del hombre nuevo, que son las de la gracia, y despojado de las del hombre viejo, que son las del pecado.

† Habíase prometido al gran Patriarca Abraham que en su descendencia serian benditas todas las naciones de la tierra (1). Isaias había dicho: *saldrá una vara de la raíz de Jessé y de su raíz subirá una flor; y reposará sobre él el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría, y de entendimiento, espíritu de consejo, y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y le llenará el espíritu del temor del Señor* (2).

La vara de que habla Isaias es la Virgen María; la flor que de aquella vara brotaría, el Mesias, que saliendo como una flor de la raíz de David y naciendo de una Virgen pura, recibió los dones del Espíritu Santo, no con tasa y medida, sino en toda su plenitud. El mismo Profeta había vaticinado que *una Virgen concebiría y pariría un Hijo, y sería su nombre Enmanuel* (3). Sublimes y consoladoras palabras en las que también se alude á los augustos y consoladores misterios de la Encarnación y Nacimiento del Salvador del mundo, que habría de permanecer con nosotros, según significa la palabra Enmanuel. Y permanecerá siempre en nuestras almas, que es la dicha mayor que podemos tener, estar con Jesús y que Jesús esté con nosotros, si por nuestra parte no ponemos óbice y procuramos tener los corazones adornados de virtudes y con la gracia santi-

(1) Gens. 22, 18.

(2) Isaiae. 11, 1.

(3) Isaiae. VII, 14.

ficante para que en ellos ha'ite el Santo de los Santos, que tiene sus complacencias en permanecer y habitar en las almas puras; pero que no puede estar en los corazones manchados por la culpa. Jeremias habla tambien del que es *Expectatio Israel et Salvator ejus in tempore tribulationis* (4) la esperanza de Israel y su Salvador en tiempo de la tribulación, así como tambien Isaias había dicho: *Deus ipse veniet et salvabit nos* (5). El mismo Dios vendrá y nos salvará. Así se expresaban los hombres inspirados por Dios, y sus profecías no pueden menos de inundar de santo gozo nuestros corazones avivando la fé y la esperanza. ¿Pues qué será al contemplar las dulces escenas de Belén? Cuando cumplidos los tiempos y en la plenitud de éstos anuncie el Angel á los pastores y nos anuncie á todos que nos ha nacido un Salvador, no hará más que confirmar los vaticinios con el portentoso suceso, pues este carácter de Salvador es con el que principalmente señalan las profecias al Mesias prometido; pero el gozo será entonces tanto mayor cuanto excede la posesión á la esperanza y la realidad á las promesas.

Los tiempos iban corriendo, y debía tener fin aquella larga noche de obscuridad y tinieblas, durante la cual no hubo más que sombras, cubriendo densa niebla las inteligencias, que todavía seguian envueltas en ella, así como los corazones en un estado lamentable de inmoralidad y perversión, cuando estaba para sonar aquella solemne hora señalada desde la eternidad para el más grande de los acontecimientos, que no solamente sería celebrado en la tierra, sinó tambien en el Cielo por los ángeles. Pero sonaría la hora en el momento decretado, cumpliríanse aquellas setenta semanas de años fijadas por Daniel,

(4) Jerem. xiv, 8.

(5) Isaiae. xxxv, 4.

saldria el cetro de la casa de Judá, según la Profecía de Ageo, tendrían su cumplimiento los demás vaticinios, y nacería el *Deseado de los Collados eternos*. Ya nació; van á cumplirse veinte siglos desde que tuvo lugar el misterio: pero la Iglesia, que es la obra de todos los siglos, lo celebra como si hubiera sucedido ayer. Ahora nos recuerda aquel tiempo que precedió inmediatamente; estamos como en la aurora; luego lucirá con todas sus claridades un día hermosísimo, y brillará el sol con todos sus resplandores. Esperemos y oremos. *Prope est jam Dominus*. El Señor está muy cerca.

Belén y Nazaret son las dos Ciudades en que ahora pensamos todos, al menos los que por misericordia de Dios conservamos viva la fé de nuestros mayores y no hemos olvidado lo que siendo niños aprendimos en el cristiano hogar de nuestros padres, donde había los consuelos de la religión y se participaba de las venturosas alegrías de la Iglesia en la celebración de sus grandes festividades. Ahora hay muchos, que preocupados por los negocios, por la política, por los intereses, por las riquezas, por los goces de este mundo, no gustan *donum Dei*, el don de Dios, no piensan en lo que más les interesa, no piensan en Dios, ni en la Religión, ni en sus misterios, ni en el alma; no piensan más que en satisfacer sus pasiones y apetitos.

¡Desgraciados! están ciegos, no dirigen una mirada al Cielo; no se dejan guiar por la luz de la estrella de la fé; no oyen la voz de la Iglesia y sus predicadores; están también sordos; pero sobre todo, completamente ciegos, no abren sus ojos ni aun para mirar desde lejos á Belén y Nazaret.

Era grande la expectación, y sentíase como nunca la necesidad del Mesias. El imperio Romano, que según la Profecía de Daniel, debía absorber todos los imperios, abarcaba en su seno todas las naciones,

y de él eran todas tributarias. Reinaba la paz en todas; pero que paz; era aquella una paz en que los esclavos gemían embrutecidos bajo el peso de las duras cadenas, y los pueblos eran víctima del fiero despotismo Romano, y se había desterrado el culto del verdadero Dios, y en cambio eran adorados el sol, la luna, el agua, la tierra y el fuego. Era una paz material; pero los corazones estaban ansiosos como nunca de la verdadera paz ¿Quién se la traería?

No nos separemos de las dos Ciudades que antes hemos nombrado. Belén y Nazaret. Había salido el cetro de la casa de Judá, y esta era una de las más claras señales para conocer que el Mesías estaba cerca. No solamente le esperaban los judíos, sino que la esperanza era general en todos los pueblos, cumpliéndose el dicho de los Profetas que le llamaron el *Deseado de las Naciones*. «Reinaba una general convicción, dice Tácito, de que los antiguos libros de los Sacerdotes anunciaban que en aquella época prevalecería el Oriente y saldrían de Judea los soberanos del mundo. Y afirma Suetonio que «todo el Oriente repetía la antigua y constante opinión de que los destinos habían decretado que en aquella época la Judea daría soberanos al mundo.» Hacia la Judea se dirigían todas las miradas, y el pueblo judío era el depositario de las tradiciones, de las profecías, de la fé y de las más fundadas y menos obscuras esperanzas. Reinaba profundo silencio, y hacía quinientos años que habían enmudecido los Profetas de Israel y no se oía su voz. Cuando hé aquí que en Nazaret se verifica el más grande de los misterios. Allí vivía una mujer, una Virgen pura, humilde, modesta, candorosa, que tenía frecuentes coloquios con los ángeles. Oraba como nunca se habíaorado; en sus labios, y más que en sus labios en su corazón recogía todas las súplicas, todas las oraciones de los antiguos Patriarcas; pero sus plegarias eran más fer-

si'

vorosas, su esperanza más viva: tanto que la Iglesia celebra con una fiesta la expectación de la Santísima Virgen. Orando estaba en su casita de Nazaret cuando un príncipe esclarecido de la Corte celestial, el Arcángel San Gabriel, fué enviado por Dios y la saludó con estas venturosas palabras: *Ave gratia plena.* Dios te salve llena eres de gracia. Lo que sucedió despues refiérela el Evangelista con sublime sencillez: la turbación de María que, por lo mismo que era tan humildé, se sobrecoge y piensa y pregunta que salutación sería aquella; la respuesta del Angel, que le comunica la celestial embajada, diciéndola que no temiese, que había encontrado gracia delante de Dios, que concebiría y daría al mundo un hijo que tendría por nombre Jesús, la pregunta de María para saber cómo sería aquello teniendo consagrada á Dios su Virginidad, que amaba sobre todas las dignidades, aunque fuesen tan grandes como la de ser Madre de Dios; la explicación que le hace el mensajero divino, revelándole que el Espíritu Santo vendrá sobre ella y le hará sombra la virtud del Altísimo, porque el Santo por excelencia que de ella nacerá será el Hijo de Dios, (1) Que grande, que sublime, que tierno y consolador es esto; pero aun falta algo, la última palabra, el consentimiento de la Virgen. De su palabra están pendientes no solamente el Arcangel embajador, sino los Cielos y la tierra. María, que se encuentra sumida en estático arrobamiento contemplando las cosas y misterios celestiales, abre sus labios purísimos y pronuncia estas palabras. *Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum. He aquí la esclava del Señor, hagase en mi según tu palabra.* Fiat bendito; fiat augusto; al salir de los labios de María brotó un nuevo mundo; el de la gracia, sin comparación más precioso que el mundo visible crea-

(1) Luc. 1, 35.

do por el fiat primero; fiat venturosísimo, fiat dichoso; al pronunciarlo María. *Et Verbum caro factum est. El Verbo se hizo carne* (1). Verificóse la Encarnación del Hijo de Dios, fin supremo de cuarenta siglos y principio de un nuevo mundo, de una nueva vida. Todo esto sucedió en Nazaret; pero no es allí donde el Mesias se manifestará al mundo; nacerá y debemos esperarle en Belén. *Transeamus ad Bethlem* (2) Vayamos, pues, con la fé á Belén. G

Escrito estaba por el Profeta. Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales Ciudades de Judá, pues de tí saldrá el caudillo que gobernará á mi pueblo de Israel. De Nazaret á Belén, partió María con San José, modelos ambos de sublime obediencia, para cumplir un Edicto de Cesar Augusto, y con José y María debemos caminar nosotros espiritualmente. Acompañémosles que hay mucho que aprender en esta jornada. ¿Qué sentiremos al contemplar á María y su virginal esposo saliendo ya de su bendita casa en que siquiera no les faltaría, aunque eran pobres, brizo y abrigo y algunas comodidades que fuera no tendrán? Qué sentiremos viéndoles caminar en aquel tiempo de riguroso invierno con tanta modestia, con tanta paciencia y resignación en medio de sus trabajos, con tanta alegría en cumplir la voluntad del Altísimo? Qué sentiremos escuchando las palabras que de cuando en cuando pronuncian, todas para gloria de Dios, y penetrando en los afectos de sus corazones, que arden en el fuego del divino amor que los inflama? Y cuando les veamos en las calles de Belén, pidiendo de puerta en puerta hospedage que no encuentran, sin que por eso se impacienten ni inquieten ni exhalen una queja? Y cuando ya les contemplemos en la santa y mis- H

(1) Luc. II. 15.

(2) Matth. II., 6. D

teriosa gruta de Belén, donde todo es humildad, mortificación y pobreza, en medio de las cuales nace el Rey de la gloria? Debemos sentir deseos vivísimos de imitarles, practicando sus virtudes, de las que nos dan ejemplos tan sublimes, y de las que se encuentra hoy tan necesitado el mundo, que solo piensa en goces, riquezas, placeres y diversiones, sin acordarse de lo que Dios ha hecho por nosotros y debemos nosotros hacer por Dios. Como aquellos infelices habitantes de Belén que no quisieron dar hospedaje á la sagrada familia, que tanto les hubiera honrado y favorecido visitando sus casas, niegan la entrada en sus corazones al Hijo de Dios, que hubiera derramado á manos llenas sobre ellos los tesoros del Cielo; y como tantos otros que no siguieron el ejemplo de los pastores y Reyes Magos para adorar al Niño Dios, no doblan su rodilla ante Jesucristo Redentor nuestro; y en cambio se postran de hinojos ante los falsos ídolos del mundo. Oyen las voces de hombres descreídos y perversos, que miserablemente les engañan; escuchan las predicaciones de los modernos libre-pensadores, que arrastran y precipitan sus almas hacia la ruina y condenación eterna: se dejan alucinar por la frívola y pecaminosa lectura de periódicos impíos que tanto abundan, que ningún buen católico debiera tomar en sus manos, que son la mayor plaga de la sociedad en los actuales tiempos; de esos periódicos que ridiculizan ó miran con poco respeto las cosas santas de la Iglesia y ofenden y ultrajan á sus Ministros; de esos periódicos que no admiten ó no se atreven á defender con valor cristiano las doctrinas católicas y principalmente las enseñadas por Pio IX en su inmortal Syllabus y por León XIII en sus admirables Encíclicas.

Sí, amados hijos, hay muchos católicos fríos, tibios, indiferentes, que oyen las voces que halagan su concupiscencia y se dejan arrastrar fácilmente por

sus pasiones, y no escuchan, antes bien resisten, la voz dulce, la voz divina, la voz amorosa de Jesús que llama á las puertas de su corazón para vivir y reinar en él. ¡Infelices! de cuántos bienes se privan. Como no meditan los santos misterios, ni celebran piadosamente las fiestas de la Iglesia, ni asisten con devoción á sus solemnidades, ni escuchan la palabra divina, tampoco cruzan por su mente esos recuerdos cristianos que alegran nuestra vida, ni sienten esas esperanzas dichosas que nos alientan en los combates espirituales, ni experimentan esas impresiones consoladoras y benditas que muchas veces parece que trasportan el alma á los Cielos, ni se inflaman en esos santos amores que hacen dulces y suaves los sacrificios por Dios.

¿Qué deberemos hacer nosotros? Cuando los enviados de los judíos preguntaron al Bautista: *¿Qué dices de tí mismo?* Contestó: *Yo soy la voz del que clama en el desierto. Preparad los caminos del Señor, ha dicho el Profeta Isaías (1).* Estas serán las palabras con que Nos os exhortemos, venerables Hermanos y amados Hijos, á disponeros para celebrar santamente la gran fiesta del Nacimiento del Hijo de Dios, en la que vuestra alegría debe ser espiritual y santa, con esos venturosos goces que experimentan las familias cristianas, cuyo hogar, del que se hallan desterrados los deplorables excesos á que no pocos se entregan, está santificado por las virtudes y prácticas piadosas. *Parate viam Domini. Preparad los caminos del Señor.* Preparad vuestras almas, disponed vuestros corazones. Cuando un Príncipe visita nuestras Ciudades, se adornan sus plazas, se engalanan las calles y se le obsequia con festejos extraordinarios. Pues bien; el Rey que viene, el Príncipe que pronto nos visitará, es el Rey de la

(1) Matt. III, 3.

gloria y Príncipe celestial. Lo vereis en un pesebre; pero tiene su trono en los Cielos; le contemplareis reclinado en unas humildes pajas; pero es el mismo ante quien se postran las más altas jerarquías angélicas y le sirven y adoran; llorará y sentirá frío; pero es el que alegra á los Cielos y la tierra y abraza los Serafines en su amor y también á los hombres de buena voluntad y limpios de corazón; estará envuelto en pobrísimos lienzos, pero es el que adorna las almas con la hermosa vestidura de la gracia y su Majestad no cabe en los Cielos y la tierra; parecerá que no habla, pero es el que inspiró á los Profetas y está siempre hablando con voces interiores á los que quieren oírle. Preparad los caminos del Señor. Adornad vuestras almas con las virtudes cristianas y principalmente con la gracia santificante, para que en ellas habite Jesús como en su Templo. Preparadle vuestros corazones para que estando fervorosos, abrasados en su amor, bien dispuestos para recibirle y recibéndole en la Sagrada Comunión, nazca y reine en ellos Jesús nuestro Salvador. Preparad los caminos del Señor; ahora viene como padre, como manso y humilde cordero, como Salvador; después vendrá, según lo recuerda también la Iglesia, en este santo tiempo de Adviento, como Juez soberano y rectísimo, rodeado de gloria y Majestad; aprovechémonos de esta primera venida, disponiéndonos para la segunda, á fin de que merezcamos estar con los justos á la derecha. *Parate viam Domini.* Preparémonos con obras santas de penitencia, oyendo la voz del Precursor de Jesucristo que vino á la ribera del rio Jordan á predicar el Bautismo de penitencia para la remisión de los pecados (1) y no olvidemos lo que también presenta la Iglesia á nuestra consideración en estas palabras del Santo Evange-

(1) Luc. III, 4.

lio, que siguen á las tantas veces citadas. *Omnis vallis implebitur, et omnis mons, et collis humiliabitur* (1). Todo valle se henchirá y todo monte y collado será abajado. Serán abatidos los corazones soberbios, porque Dios los resiste, y llenos y ensalzados los humildes, porque el Señor los visitará con sus gracias y dones.

Vivamente anhelamos, venerables Hermanos y amados Hijos, que el Nacimiento de Jesucristo inunde vuestros corazones de aquel santo gozo que el Angel anunció á los Pastores; y debemos todos en estos días unir nuestras plegarias á las de los antiguos justos, y principalmente á las de la Iglesia nuestra Madre, esperando con viva fé, deseando con santos ardores y pidiendo con Isaías á *los Cielos* que lluevan al Justo y á la tierra que se abra y brote al Salvador. *Obsecro, Domine, mitte, quem missurus es* (2). Supliquemos al Señor que al celebrar el nacimiento de Jesucristo venga á nosotros, á nuestras almas, á nuestros pueblos y á nuestra patria atribulada, su reino santísimo, para que unidos todos en Cristo, según lo desea su augusto Vicario, todos gocemos en Cristo, amemos con Cristo, trabajemos por Cristo, vivamos en Cristo y triunfemos con Cristo. Pidámosle fervorosamente que así sea, diciendo con la Iglesia: Venid, Señor, no tardeis más. *Veni Domine, noli tardare*. Venid, Vos que sois sabiduría infinita, á enseñarnos el camino de la prudencia. Venid, Señor, á redimirnos con la fuerza de vuestro poderoso brazo. Venid, hijo de David, á ponernos en libertad, y no tardeis. Venid, llave de David y Rey de Israel, y sacad de la carcel á los que gimen en las tinieblas y sombras de muerte. Venid, luz del eterno día, sol de justicia, y disipad las tinieblas en que vivimos. Venid, Rey de las Naciones, y sal-

(1) Luc. III, 5.

(2) Exod. 4, 13.

vad al hombre que formasteis de la tierra. Venid, oh Emmanuel, Dios grande, que quereis venir á habitar con nosotros, venid á salvarnos, pues sois nuestro Señor y nuestro Dios.

Con estos deseos, que son ardentísimos de vuestro bien y salvación, venerables Hermanos y amados Hijos, de lo íntimo de nuestro corazón y con toda la efusión de nuestra alma os bendecimos en el nombre del † Padre y del † Hijo y del † Espíritu Santo. Amen.

Dada en nuestro Palacio episcopal de El Burgo de Osma, firmada de nuestra mano y refrendada por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno á veinte y siete de Noviembre de mil ochocientos noventa y nueve.

† JOSÉ MARÍA, Obispo de Osma.



*Por mandado de S. S. Ilma. y Roma.,
el Obispo, mi Señor,*

DR. MANUEL MARÍA VIDAL,
Canónigo Secretario.

De esta CARTA PASTORAL se dará lectura en uno ó dos días festivos al tiempo del Ofertorio de la Misa Conventual.

En pocas festividades se hace por los fieles tan hermosa manifestación de la piedad cristiana como en la que ya se aproxima de la Inmaculada Concepción de María Santísima. Sobre todo en nuestra España, grande cuando se mostró sincera y resueltamente católica, pequeña y abatida desde que el sol de la fé no la alumbra con los esplendores de otros tiempos, es muy consolador lo que sucede en ese día, viéndose los templos completamente llenos de fieles fervorosos que desde las primeras horas de la mañana acuden para recibir en sus pechos el manjar eucarístico y que asisten también á las solemnidades y ejercicios piadosos que se celebran en honor de la Virgen Inmaculada. De gran satisfacción Nos sirven estas hermosas manifestaciones de piedad y amor á María; porque siempre hemos profesado especial y tierna devoción á la Madre de Dios y madre nuestra amantísima en su purísima Concepción, y vivamente deseamos que en nuestra amada Diócesis se celebre cada año con mayor piedad y culto más solemne tan venturoso y santo Misterio.

Seguro estamos de que nuestros amados Párrocos exhortarán con el celo que les distingue á sus feligreses para que en dicho día reciban los Santos Sacramentos con el doble fin de ganar la Indulgencia plenaria que está concedida y tributar á la Santísima Virgen este obsequio, que es el que más le agrada. Por nuestra parte, concedemos cuarenta días de Indulgencia á nuestros diocesanos que confiesen y comulguen y otros cuarenta por la asistencia á cada uno de los ejercicios piadosos que se celebren en honor de la Virgen Inmaculada, ya en el día de su fiesta, ya durante la Novena, allí donde tenga lugar. Autorizamos también para que pueda exponerse á Su Divina Majestad en el día que se celebra el Miste-

rio, donde los Párrocos lo estimaren conveniente. Siguiendo el ejemplo de nuestros padres, mostremos hijos devotísimos y fervorosos de la Virgen Inmaculada, que ella se mostrará con nosotros madre amantísima, siempre y principalmente en la hora de nuestra muerte.

Burgo de Osma 27 de Noviembre de 1899.

† EL OBISPO.

SECRETARÍA DE CAMARA Y GOBIERNO

En virtud de las facultades que Su Santidad el Papa León XIII se ha dignado conferir á nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado, al promoverle á esta Silla episcopal, S. Sria. Ilma. y Rvma. ha dispuesto dar solemnemente al pueblo la Bendición Papal en nombre del Romano Pontífice el día 8 del próximo Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción, y conceder indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados á los fieles de uno y otro sexo que, verdaderamente arrepentidos y habiéndose confesado y recibido la Sagrada Comunión, se hallaren presentes en la Santa Iglesia Catedral al terminarse la Misa pontifical que, con el auxilio de Dios, se celebrará el expresado día.

Lo que de orden de S. Sria. Ilma. y Rvma. se hace saber á sus amados diocesanos, encargando al Sr. Cura párroco de esta Villa y á los de los pueblos inmediatos, que lo anuncien y comuniquen á sus respectivos feligreses, á fin de que puedan aprovecharse de esta gracia singular.

Burgo de Osma 27 de Noviembre de 1899.—
DR. MANUEL MARIA VIDAL, *Canónigo Secretario.*

TABLA
de los Sermones que han de predicarse en esta Santa Iglesia Catedral en el año eclesiástico de 1899-1900.

FESTIVIDADES.	DIAS.	MES.	SEÑORES ENCARGADOS.
Dominica 1. ^a de Adviento.....	3	Diciembre.	M. I. Sr. D. Felipe G. Escudero, C. Bibliot. ^o
Inmaculada Concepción.....	8	»	M. I. Sr. Magistral.
Dominica 2. ^a de Adviento.....	10	»	Un R. P. Carmelita.
Idem 3. ^a	17	»	M. I. Sr. D. Manuel M. Vidal, C. Archiv. ^o
Idem 4. ^a	24	»	M. I. Sr. D. Felipe G. Escudero, C. Bibliot. ^o
Natividad del Señor 2. ^o día.....	26	»	M. I. Sr. Magistral
Circuncisión del Señor.....	1	Enero.	D. Tomás Calleja, Párroco de esta Villa.
Epifanía.....	6	»	M. I. Sr. Magistral.
Purificación de Nuestra Señora.....	2	Febrero.	D. Tomás Calleja, Párroco de esta Villa.
Dominica de Septuagésima.....	11	»	M. I. Sr. D. Felipe G. Escudero, C. Bibliot. ^o
Dominica de Sexagésima.....	18	»	M. I. Sr. Magistral.
Dominica de Quincuagésima.....	25	»	M. I. Sr. D. Manuel M. Vidal, C. Archiv. ^o
Miércoles de Ceniza.....	28	»	M. I. Sr. Magistral.
Viernes.....	2	Marzo.	M. I. Sr. D. Felipe G. Escudero, C. Bibliot. ^o
Dominica 1. ^a de Cuaresma.....	4	»	ILMO y RVMO. SR. OBISPO.
Viernes.....	9	»	D. Angel Loza, Catedrático del Seminar. ^o
Dominica 2. ^a de Cuaresma.....	11	»	ILMO. y RVMO. SR. OBISPO.
Viernes.....	16	»	M. I. Sr. D. Manuel M. Vidal, C. Archiv. ^o
Dominica 3. ^a de Cuaresma.....	18	»	ILMO. y RVMO. SR. OBISPO.
San José, Esposo de la Virgen.....	19	»	M. I. Sr. Magistral.

FESTIVIDADES.	DIAS.	MES.	SEÑORES ENCARGADOS.
Viernes.....	23	Marzo.	D. Fructuoso Palacios, Beneficiado.
Domingo 4. ^a de Cuaresma.—Anunciación de Nuestra Señora.....	25	»	ILMO. y RVMO. SR. OBISPO.
Viernes.....	30	»	D. Constancio Santa Olalla, Cat. ^o del Sem. ^o
Domingo de Pasión.....	1	Abril.	ILMO. y RVMO. SR. OBISPO.
Viernes de Dolores.....	6	»	D. Antonio G. Escudero, V.-Srio. de Cám. ^a
Domingo de Ramos.....	8	»	M. I. Sr. D. Felipe G. Escudero, C. Bibliot. ^o
Jueves Santo, Mandato.....	12	»	M. I. Sr. D. Felipe G. Escudero, C. Bibliot. ^o
Viernes Santo, Pasión.....	13	»	D. Antonio G. Escudero, V.-Srio. de Cám. ^a
Pascua de Resurrección, 2. ^o día.....	16	»	M. I. Sr. Magistral.
Ascensión del Señor.....	24	Mayo.	Un R. P. Carmelita.
Pascua de Pentecostés, 2. ^o día.....	4	Junio.	M. I. Sr. Magistral.
Santísima Trinidad.....	10	»	D. Tomás Calleja, Párroco de esta Villa.
Domingo infraoctava del Corpus.....	17	»	Un R. P. Carmelita.
San Pedro y San Pablo.....	29	»	M. I. Sr. Magistral.
Santiago Patrón de España.....	25	Julio.	M. I. Sr. Magistral.
Asunción de Nuestra Señora.....	15	Agosto.	M. I. Sr. Magistral.
Natividad de Nuestra Señora.....	8	Septiembre.	M. I. Sr. Magistral.
Fiesta de todos los Santos.....	1	Noviembre.	M. I. Sr. D. Felipe G. Escudero, C. Bibliot. ^o

Burgo de Osma 27 de Noviembre de 1899.

FALLECIMIENTO DEL RVMO. P. XIFRÉ.

En la ciudad de Cervera falleció santamente el día 3 del mes corriente, á la avanzada edad de 83 años, el Rvmo. P. José Xifré, Superior General del Instituto de Misioneros Hijos del Corazón de María, fundado por el P. Claret, de feliz recordación.

Este venerable anciano ha desempeñado durante cuarenta y un años el difícil y penoso cargo de Superior General de tan benemérita Congregación, debiéndose á su celo apostólico y á las bendiciones del Cielo el desarrollo prodigioso que en pocos años ha tenido el Instituto de Misioneros del Inmaculado Corazón de María, extendido ya, no sólo en toda la Península Ibérica, sino en muchos puntos de América. Durante el tiempo de su generalato se han fundado 60 casas del Instituto en España, Portugal, Canarias, Golfo de Guinea, Italia, Méjico, Chile y Brasil, dejando á su fallecimiento más de 1.800 Religiosos consagrados á la enseñanza y á la predicación del Santo Evangelio.

Prueba de su extraordinaria actividad es el último viaje que hizo á América á la edad de 75 años, recorriendo en menos de un año, el siguiente itinerario:

De España á Méjico, después á Nueva Orleans, Costa Rica, Guatemala, Honduras, San Salvador, Nicaragua, Panamá y Chile; de Chile á España; de España, habiendo recorrido varias casas, salió para el Golfo de Guinea; de Guinea vuelve á España, recorre las casas de Extremadura, Castilla, Aragón y Cataluña; da ejercicios á todos los Superiores; sale al momento para Canarias, volviendo á la Península sin mostrarse cansado ni molestado.

Nuestro Ilmo. y Rvmo. Prelado profesaba especial afecto al Rvmo. P. Xifré; le había tratado en diversas ocasiones, había estado con él muy pocos días antes de su muerte, que le ha causado honda pena, en Santo Domingo de la Calzada, con ocasión de las Ordenes que celebró en el Colegio que allí tienen los Misioneros del Sagrado Corazón de María, y pudo siempre apreciar las singulares virtudes y dotes de aquel hombre verdaderamente evangélico, digno de las oraciones y el recuerdo de todos los buenos, y que en el Cielo tendrá la corona y el premio de sus extraordinarios trabajos y celo por la gloria de Dios y salvación de las almas.

R. I. P.

Limosnas recogidas en la Secretaría de Cámara procedentes de la Peregrinación espiritual á Nuestra Señora de Lourdes, con destino á un ex-voto de oro.

	Ptas.	Cts.
Santa Iglesia Catedral.....	11	»
Quintanas Rubias de Abajo.....	3	25
San Leonardo.....	4	19
Aldea del Pinar.....	2	»
Valdegeña.....	2	»
Zuzones.....	2	40
Aranda, Santa María.....	43	80
Aranda, San Juan.....	5	»
PP. del Corazón de María (Aranda).....	14	20
Sinovas.....	2	»
Vilviestre del Pinar.....	2	45
Valtueña.....	»	75
Alcubilla del Marqués.....	2	»
Borobia.....	3	»
Olmedillo.....	2	50
TOTAL.....	100	54

NECROLOGÍA.

El día 12 del corriente falleció á la edad de 42 años, después de recibir los Santos Sacramentos y demás auxilios espirituales, D. Gaspar Martinez, Párroco de Fuensauco, en el Arciprestazgo de Peroniel.

Pertenecía á la Hermandad diocesana de sufragios del clero.

R. I. P.

Sumario de este número —Carta Pastoral del Ilmo. y Rvmo. Prelado sobre el santo tiempo de Adviento.—Circular del mismo Ilmo. Sr. sobre la devoción á la Inmaculada Concepción.—Aviso de la Secretaría de Cámara sobre la Bendición Papal el día de la Inmaculada.—Tabla de los Sermones que se han de predicar en la Santa Iglesia Catedral en el año eclesiástico de 1899-1900.—Fallecimiento del Rvmo. P. Xifré.—Limosnas recogidas en esta Secretaría de Cámara para la Peregrinación espiritual á Lourdes. Necrología.

Burgo de Osma.—Imp. de Francisco Jiménez.